

BAYER, O., *La teología de Martín Lutero*, Ed. Sígueme, Salamanca, 2020, 411 pp.

El ilustre profesor de teología de la universidad de Tubinga, ya jubilado, nos ofrece en esta obra un trabajo de madurez sobre Lutero, que es de agradecer, y la editorial Sígueme ha tenido a bien facilitar su conocimiento en clave cervantina, para lo cual ha contado con el arduo y competente trabajo traductor de José Manuel Lozano-Gotor. No cabe duda de que con Lutero se produce un cambio radical en su forma de entender la cruz de Jesucristo. O sea, la *kenosis*, de la que habla S. Pablo (Fil 2, 5-11). Igualmente es sabido que la perspectiva teológica de Lutero es la subjetividad. (morboza, añadiría yo). También es obvio que eso de la primacía de Dios como amor le caía grande a Lutero, prefiriendo un traje teológico cortado siempre a la medida de su perturbada subjetividad. Su teología pastoral sobre los campesinos y los judíos, así como su incapacidad psicológica para comprender las miserias humanas del Papa, y de sí mismo, son otro botón de muestra de lo que estoy diciendo. Recordemos también su forma de morir desafiando escrupulosamente al amor de Dios para entender lo que termino de decir. A Lutero hay que felicitarle en muchas cosas. Por ejemplo, su amor a la Biblia y sus consejos a los predicadores del Evangelio. Pero resulta muy difícil asumir teológicamente a ciegas su manejo caprichoso en ocasiones de los textos de la Sagrada Escritura. A estas matizaciones a la bienvenida de esta obra, cabe añadir que el autor es un narrador magistral del pensamiento teológico de Lutero, pero dentro siempre del círculo de esos teólogos contemporáneos que enriquecen enormemente la erudición teológica y poco más. O lo que es igual, el autor describe bien lo que toma en consideración de Lutero, pero olvida aspectos importantes del perfil de su personalidad y evita hacer la esperada valoración crítica sobre el significado del pensamiento teológico del revolucionario reformador. NICETO BLÁZQUEZ, O.P: